



La pieza del mes



Septiembre 2010



La Virgen de la Bien Aparecida

El actual santuario de La Bien Aparecida, situado en lo alto de Hoz de Marrón, comenzó a construirse en 1700. La obra fue financiada con el dinero de un particular, don José de Palacio Villegas, y los donativos de los numerosos montañeses que habitaban el Nuevo Mundo, a donde don José de Palacio acudió a recaudar limosnas, una vez que agotó los bienes que pensaba destinar a la fábrica del santuario. A ello se añadieron las limosnas remitidas desde diversos lugares del país y la aportación que hizo el propio monarca, quien en 1704 concedió al abad y mayordomos del santuario el permiso para celebrar una feria libre de contribuciones reales en los días de San Felipe, Santiago y San Antonio de Padua, destinando el dinero recaudado en ellas para la construcción de este edificio.

Según la leyenda, La Bien Aparecida se apareció el 15 de septiembre de 1605 a unos niños que estaban en el monte y que acudieron a la ermita de San Marcos atraídos por una misteriosa luz que salía de una ventana. Al acercarse hallaron esta imagen de la Virgen con el Niño que los vecinos, tras tener conocimiento del suceso, decidieron trasladar a la parroquia de San Pedro. Sin embargo, cuando estaban a punto de hacerlo estalló una gran tormenta que les



impidió ir al templo, por lo que decidieron dejarla en el lugar de la aparición, donde se levantó un santuario que fue sustituido a principios del siglo XVIII por el actual.

La advocación que hoy en día detenta la Virgen parece que se debe a un conflicto que surgió con la cercana localidad de Ampuero, pues por las mismas fechas en que se produjo el descubrimiento de la imagen (que en un primer momento era conocida como “Nuestra Señora de San Marcos”, en alusión a la ermita donde había sido encontrada) desapareció otra de la ermita de San Sebastián de Ampuero. Por este motivo los vecinos de este lugar pensaron que la Virgen aparecida en Marrón podía ser la que les habían robado, lo que les llevó a interponer una demanda ante el Tribunal Eclesiástico de Burgos que, finalmente, fue desestimada. En el transcurso de este pleito fue cuando empezó a denominarse a la imagen de Marrón como “Bien Aparecida”, en contestación a la acusación de los vecinos de Ampuero, quienes se referían a ella como la imagen “robada”.

En el interior del actual santuario, en el muro derecho de la nave, se conserva una pequeña hornacina que, según la tradición, es la ventana de la antigua ermita de San Marcos en la que los niños hallaron a la Virgen, cuya imagen se sitúa en el lugar central del retablo mayor del templo.

Este retablo fue diseñado en 1733 por Vicente Ortiz de Arnuero. Raimundo Vélez, maestro del taller de Siete Villas, remató la obra junto a Bernardino de la Vega, siendo el primero el principal maestro. Las esculturas fueron obra de Tomás de Gargollo, de Siete Villas.



Se organiza en tres calles, de las que la central acoge el camarín de La Bien Aparecida, flanqueado por las tallas de San Joaquín y Santa Ana. La imagen de la Virgen es una obra gótica del siglo XV, perteneciente al tipo denominado “muñecas de Malinas”, así llamadas por el aspecto de muñecas que ofrecen y por proceder de Malinas.

Tuvieron un gran desarrollo en los Países Bajos desde mediados del XV, sobre todo en Amberes, Bruselas y Malinas. En los talleres de esas localidades fabricaban imágenes no sólo a partir de encargos, sino también sin demanda previa, exportándolas a Francia, Alemania, Países escandinavos y España. Para distinguir los talleres, sobre las tallas se colocaba una marca determinada.

Las imágenes fabricadas en Malinas se caracterizan por compartir los mismos rasgos, como si hubieran sido hechas en serie. No obstante, suelen presentar algunos elementos que las individualizan del resto, como es el caso de la imagen que nos ocupa, en la que encontramos una simplificación de los rasgos identificativos del taller de Malinas: viste túnica ajustada al cuerpo, con escote cuadrado que deja ver una camisa remarcada por la policromía; el manto envuelve ambos brazos y se decora con pliegues en pico; la falda se levanta en el lado derecho para dejar entrever la saya y, al igual que los bordes del manto, se decora con una fina bordura que imita pedrería; el típico tocado de brioche, a base de un rollo de tejido protegido con un hilo de perlas en espiral y otra perla en el frente, aquí ha sido sustituido por una corona de metal postiza. El rostro, según es habitual en estas imágenes, es redondeado, con ojos rasgados, cejas arqueadas, frente despejada y enmarcado por un largo pelo que cae por los hombros. El Niño, sostenido sobre el regazo de su madre, viste túnica y extiende sus manos hacia una manzana que porta la Virgen en la mano izquierda.



La Bien Aparecida fue proclamada patrona de La Montaña en 1905. Su nombramiento se produjo a instancias del entonces obispo de Santander, don Vicente Santiago Sánchez de Castro, una vez que los diputados por el pueblo y los arciprestes del clero acordaron proclamarla como tal el día 5 de diciembre de ese año. Tres años más tarde se confió a los PP. Trinitarios la custodia del santuario y de su imagen.

En 1954, coincidiendo con el primer centenario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, tuvo lugar la Coronación Canónica de la Virgen de La Bien Aparecida por el obispo don José Eguino y Trecu. A tal fin la Virgen fue trasladada a la ciudad de Santander, donde, acompañada por treinta de las imágenes marianas más importantes de Cantabria (todas ellas adornadas con sus mejores galas y mantos), desfiló hasta la Plaza de las Estaciones. En el transcurso de esta ceremonia la Virgen recibió el Bastón de Alcaldesa y la Medalla de Oro de la Diputación, así como otras distinciones de diferentes asociaciones e instituciones.





BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU-ZABALA, M. A. (dir.); LOSADA VAREA, C. (coord.): *Catálogo monumental de las Cuencas del Asón y del Agüera (Cantabria)*. T. I. Santander, 2001.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *La Bien Aparecida. Patrona de Cantabria*. Santander, 2005.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Santuarios marianos de Cantabria*. Santander, 1988.
- POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte barroco en Cantabria. Retablos e imaginería*. Santander, 1991.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL:

Consolación Arranz de Andrés

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.